



I JORNADA CIENTÍFICA DE FARMACOLOGÍA Y SALUD

FÁRMACO SALUD ARTEMISA 2021

JOSÉ MARTÍ Y SU RELACIÓN CON LA MEDICINA

JOSÉ MARTÍ AND HIS RELATIONSHIP WITH MEDICINE

Milena Linares-Pérez ⁽¹⁾<https://orcid.org/0000-0002-0323-8933>

Lisandra Vázquez-Carvajal ⁽²⁾<https://orcid.org/0000-0003-4578-9597>

Daniela González-Vera ⁽³⁾<https://orcid.org/0000-0002-0445-4769>

⁽¹⁾ Estudiante de 5to año de Medicina. Alumna Ayudante de Dermatología. Universidad de Ciencias Médicas de Ciego de Ávila. Facultad de Ciencias Médicas de Morón. Morón. Ciego de Ávila. Cuba.

⁽²⁾ Estudiante de 4to año de Estomatología. Alumna Ayudante de Periodoncia. Universidad de Ciencias Médicas de Ciego de Ávila. Facultad de Ciencias Médicas de Morón. Morón. Ciego de Ávila. Cuba.

⁽³⁾ Estudiante de 3er año de Medicina. Alumna Ayudante de Pediatría. Universidad de Ciencias Médicas de Ciego de Ávila. Facultad de Ciencias Médicas de Morón. Morón. Ciego de Ávila. Cuba.

Forma de Contacto

MLP ⁽¹⁾ +5358624805 eddys.linares@nauta.cu

LVC ⁽²⁾ +5354652289 lisyvazquez1999@gmail.com

DGV ⁽³⁾ +5352055687 daniela.gv@nauta.cu

Autor para la correspondencia: Milena Linares-Pérez, correo electrónico:
eddys.linares@nauta.cu

RESUMEN

Mucho se ha escrito e investigado sobre el pensamiento martiano, se conoce que Martí no fue un político puro y su obra confirma que sus ideas fueron más allá de su época, en respaldo de esta idea se realizó una revisión bibliográfica de gran parte de sus artículos literarios, con el objetivo de revelar algunos de los adelantos científicos relacionados con las Ciencias Médicas divulgados en su vasta obra literaria que demostraba sus capacidades no solo como pedagogo sino también como médico a pesar de que su conocimiento era empírico. Se concluyó que en su quehacer literario aborda aspectos como la necesidad de realizar ejercicios físicos para mantener la salud, lo nocivo que resulta para los jóvenes el mal hábito de fumar, aspectos relacionados con la protección e higiene del trabajo, como se produce la transmisión de los caracteres hereditarios y la forma en que se manifiestan los reflejos condicionados.

Palabras clave: José Martí; Pensamiento martiano; Enfermedades; Medicina.

RESUME

Much has been written and investigated on Martí's thought, it is known that Martí was not a pure politician and his work confirms that his ideas were beyond his time, in support of this idea a bibliographic review of a large part of his articles was carried out literary, with the aim of revealing some of the scientific advances related to Medical Sciences disclosed in his vast literary work that demonstrated his abilities not only as a pedagogue but also as a doctor despite the fact that his knowledge was empirical. It was concluded that in his literary work he addresses aspects such as the need to perform physical exercises to maintain health, how harmful the bad habit of smoking is for young people, aspects related to the protection and hygiene of work, how the transmission of hereditary characteristics and the way in which conditioned reflexes manifest.

Keywords: José Martí; Martí thought; Diseases; Medicine.

INTRODUCCIÓN

“Mejor es evitar la enfermedad que curarla. La medicina verdadera es la que precave”, sentenció nuestro Héroe Nacional en el siglo XIX. Motivo por el cual surgen las siguientes interrogantes: ¿Qué relación tenía nuestro Apóstol con las ciencias naturales y específicamente con la medicina?, ¿Hasta dónde alcanzó su conocimiento en este campo?

Martí el mismo que fundó el Partido Revolucionario Cubano en 1892 y escribiera los inolvidables Versos Sencillos, fue un incansable estudioso y un constante observador del mundo circundante y en especial del desarrollo alcanzado por las ciencias naturales en aquella época. ⁽¹⁾

José Martí fue un ejemplo singular de hombre de formación esencialmente humanista que percibió a plenitud la necesidad de poseer una cultura integral a la altura de su tiempo. Esa voluntad permanente de cultivarse, fue el motor esencial que llevaría a nuestro Héroe Nacional a nutrirse de una cultura científica y técnica poco común entre los hombres de su época, en especial, en la esfera de las Ciencias Médicas.

En la formación de dicha cultura desempeña importante papel el hecho de haber residido durante la mayor parte de los últimos quince años de su vida en Estados Unidos, donde se desarrollaba la revolución técnica e industrial de fines del siglo XIX. Mas el interés martiano por las Ciencias Médicas parte, en especial, de sus estrechos vínculos con algunos estudiantes de Medicina en España, entre ellos, su amigo Fermín Valdés Domínguez. Este último había sido compañero de los estudiantes de Medicina, asesinados por las fuerzas voluntarias de la Metrópoli el 27 de noviembre de 1871. ⁽²⁾

El Maestro realizó diversas valoraciones acerca del desarrollo de las Ciencias Médicas en el siglo XIX, emitió criterios sobre el ejercicio de la ética en esa disciplina, mostró gran interés por el conocimiento y aplicación de los recursos que aportan las plantas medicinales, e hizo referencia a diferentes enfermedades vinculadas a los métodos terapéuticos.

Durante el siglo XIX el desarrollo de la Medicina en la Isla se caracteriza por algunos hechos notables, entre ellos:

En 1804 comienza la vacunación antivariólica y se funda la Junta Central de Vacunación de La Habana; de igual forma se realizan estudios e investigaciones, por parte del doctor Tomás Romay, acerca de las aguas medicinales y de las enfermedades en áreas rurales.

En 1828, se inaugura una academia de parteras en el Hospital de Mujeres, ubicado en el poblado habanero de San Francisco de Paula.

El 19 de mayo de 1861 es inaugurada la Academia de Ciencias Médicas de Cuba, bajo la presidencia del doctor Nicolás J. Gutiérrez.

El 26 de julio de 1877 se funda en La Habana la primera asociación científica cubana: la Sociedad Antropológica, integrada mayoritariamente por médicos especialistas prestigiosos.

El 12 de mayo de 1879 es inaugurada la Sociedad Odontológica, y el 11 de agosto de ese mismo año, se funda la primera asociación médica cubana: la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana, además de crearse la comisión relacionada con los estudios sobre la fiebre amarilla, por el doctor Carlos J. Finlay.

El cinco de junio de 1891 fue creado la Sociedad de Higiene de La Habana, y se van a instalar algunos pequeños laboratorios privados en la capital.

Hay que significar que, durante las dos gestas independentistas, la mayoría de los médicos cubanos integran las fuerzas mambisas o parten al exilio.

En Cuba, en la segunda mitad del sigloXIX, se desarrolló una comunidad científica, formada fundamentalmente por médicos, farmacéuticos, naturalistas, etc., la cual alcanzó un determinado grado de institucionalización al crearse la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, de la que formaron parte hasta1898, en que cesó el dominio español, alrededor de 250 personalidades, en diferentes campos del saber y con diferentes categorías, con alguno de los cuales Martí mantuvo relaciones personales a pesar de encontrarse en el exilio.⁽¹⁻²⁾

Dicha comunidad era el marco de discusiones colectivas de los avances científicos del mundo y de la solución a problemas nacionales, o sea era el ámbito para la comunicación y discusión entre los científicos, por lo que celebraban asambleas públicas dos veces al mes y editaban los Anuales de la Academia, revista mensual que no solamente era distribuida en Cuba, sino también en países con mayor desarrollo de la ciencia como España, Francia, EEUU, Colombia, México, Venezuela y otros. Esta publicación recibió varios galardones y reconocimientos en exposiciones internacionales.

Pero a pesar de todo lo planteado, los investigadores cubanos han realizado escasos estudios, y de haberlos realizado son poco divulgados, acerca de los conocimientos del Maestro sobre la ciencia y la técnica y en especial sobre la Ciencias Médicas, por lo este trabajo tiene como antecedente una investigación de

la Dra. Josefina Toledo Benedit, que recoge, entre otros muchos aspectos, el relacionado con la divulgación que el Héroe de Dos Ríos da a los adelantos de las ciencias médicas en su época, el cual se pretende sacar a la luz, para de esta forma contribuir a la superación cultural del pueblo cubano y principalmente de los estudiantes universitarios, divulgando los abarcadores conocimientos del Maestro en el campo de las ciencias naturales, sociales y aplicadas y en particular sobre sus conocimientos acerca de las ciencias médicas, la medicina natural y la ética médica. Nuestro Héroe Nacional, José Martí vivió tan solo 42 años y a lo largo de su vida sufrió varias enfermedades algunas de ellas consideradas graves, pero ninguna de ellas logró disminuir ni restarle fuerzas para realizar la obra que nos dejó como legado, además supo poner la integridad de su fuerza moral para continuar con su gran sueño de luchar por una patria libre. Se piensa que esta quizás fue la causa que conllevó a estar al tanto en sus crónicas científicas de los adelantos en las ciencias médicas de su época. ⁽³⁾

Por todo lo anterior expuesto nos planteamos la siguiente interrogante: ¿Cuáles fueron los principales adelantos científicos relacionados con las ciencias médicas que aparecen divulgados en la obra de nuestro Héroe Nacional, José Martí que demuestran su labor pedagógica?

OBJETIVO

Analizar los principales adelantos científicos relacionados con las ciencias médicas que aparecen divulgados en la obra de nuestro Héroe Nacional, José Martí que demuestran su labor pedagógica.

MÉTODO

Se realizó una revisión bibliográfica sobre la vida de nuestro Héroe Nacional José Martí y su relación con la medicina, se consultaron las bases de datos Medline, Pubmed, Scielo regional y Scielo Cuba, se revisó la Biblioteca virtual cubana, libros y revistas, se escogieron un total de 17 artículos de los que se analizaron los aspectos más importantes de los cuales se construyó una reseña estructurada sobre el tema. Los descriptores utilizados fueron José Martí; Pensamiento martiano; Enfermedades; Medicina

DESARROLLO

El interés de nuestro Héroe Nacional por el desarrollo de las ciencias y en especial de la medicina, pudo estar motivado por sus estrechos vínculos con algunos

estudiantes de medicina en España, entre los que se encuentran Fermín Valdés Domínguez y Carlos Sauvalle, los que pudieron haber incentivado su preocupación constante por el conocimiento científico.

El conocimiento de Martí sobre las investigaciones científicas relacionadas con varias ramas de las ciencias aplicadas, y en especial de la medicina se pueden considerar como actualizados para el nivel de su época, lo que se demuestra por los múltiples artículos escritos por él con relación a este tema: ⁽⁴⁾

El maestro expresó: “Divulgar es en medicina no solo mejorar las condiciones de vida, sino preservar la vida”, como objetivo general del acercamiento martiano al desarrollo científico-técnico en el campo de la medicina.

Un amplio rastreo de la obra martiana demuestra sus continuas alusiones a este tema. Por ejemplo, en un diario caraqueño, del 5 de noviembre de 1881, aparecen dos referencias breves de Martí relacionadas con el mismo.

La primera de dichas referencias manifiesta el constante crecimiento que se iba produciendo en la bibliografía médica de la época, que en este año alcanzaba alrededor de 120 000 volúmenes y el doble del número de folletos. ⁽²⁻⁴⁾

La segunda referencia expresa la actitud mercantilista de un galeno de San Francisco en los Estados Unidos que pidió nada menos que 53 mil pesos por haber asistido durante un año a un enfermo que falleció, pero se contentó con 5 mil.

Posteriormente en ese mismo año, pero el 15 de noviembre, en el diario “La Opinión Nacional de Caracas”, vuelve aparecer referencia de Martí, pero esta vez sobre uno de los grandes azotes del siglo XIX, la tuberculosis pulmonar, también conocida como tisis en esa época, en donde se expresa:

¡Cuántos remedios se han anunciado con gran encomio contra la “tisis”, que viene a veces de descuidar una sencilla enfermedad pulmonar, (...)! Los periódicos de ciencia de Alemania hablan ahora de algunas curaciones hechas con creosota, asociada al Bálsamo de Tolú!⁽⁴⁾

El bálsamo de tolú al que Martí hace referencia, se encuentra en la resina del tronco de un árbol llamado Myroxylon, se encuentra además en sus hojas y en sus frutos, ha sido tradicionalmente usada desde tiempos prehispánicos por países como Colombia, Venezuela y América Central para mejorar la tos y asma, o tratar heridas. Los aborígenes también usaron esta resina para el embalsamamiento. La droga vegetal extraída se emplea como expectorante, estimulante, antiséptico y sustancia correctora del sabor de los jarabes para la tos; ayuda a combatir catarros

crónicos y pulmonares, laringitis, reumatismo, bronquitis crónica, cistitis, uretritis y afectaciones dermatológicas como la escabiosis. Diferentes autores enuncian también su uso para el tratamiento de enfermedades venéreas, de la piel, torceduras, sarna, diarrea, cólera y tuberculosis por sus propiedades antisépticas, antibacteriales, antifúngicas, antiinflamatorias, cicatrizantes, anti disentéricas, parasiticidas (antihelmíntica), estomáquicas, tónicas, antigonorreicas y antisifilíticas. Mediante esto se demuestra según la revisión de la escasa bibliografía de la época, que la solución a tales problemas de salud se hacía utilizando medicamentos obtenidos directamente de la flora local o regional, teniendo como principales vías de obtención las infusiones, la maceración o la desecación de las plantas para luego reducirlas a polvo. Dichos medicamentos en ocasiones eran combinados con algunos componentes químicos, obtenidos en laboratorios, para así ayudar a los médicos con un arma más eficaz de lucha cuando se” rompía el equilibrio físico-químico del cuerpo humano, que es la salud, y aparecían los signos y síntomas del desequilibrio, que significa la enfermedad”. ⁽⁵⁾

Se comprobó que como manifestó nuestro Héroe Nacional, la creosota combinada con el Bálsamo de Tolú, como elementos principales, eran capaces de mejorar en gran medida el estado general del paciente en el tratamiento de la tuberculosis, no así su curación, ya que la medicina aún distaba mucho de tener los medicamentos que actuaban de forma eficaz sobre el bacilo de Koch.

Luego, el 18 de noviembre de 1881, y en el diario caraqueño antes mencionado, Martí consigna la aplicación de la medicina verde al vómito negro, que es como también se le conoce a la Fiebre Amarilla, otro flagelo del pasado siglo, y expresó:

“En las selvas de nuestra América abundan remedios para todas las enfermedades que en nuestros suelos se producen, lo dice a veces la lógica de la naturaleza, (...) y la suma ya cuantiosa de tesoros botánicos que debe a la tierra americana la farmacopea (...) Tonatiyacapán es el nombre de un medicamento mexicano con que un indio compasivo salvó a (...) Esmeralda Cervantes, del vómito negro”. ⁽⁶⁾

En este caso la referencia era relacionada con una planta utilizada por la sabiduría aborigen, pero se desconoce si ha sido incorporada a la industria farmacéutica moderna. Dicha planta en el siglo pasado fue popularizada en Buenos Aires y Uruguay por medio de la propia beneficiaria Esmeralda Cervantes, célebre arpista española de la época, que luego de recuperarse de la fiebre amarilla por la acción de dicha planta emprende una gira artística por estos países.

Martí plantea que el Tonatiyacapán había recibido el reconocimiento de varias de las jerarquías científicas en la medicina de entonces y los consejos de higiene en varios países de América, al comprobarse los resultados favorables producidos en todos los casos probados.

Otro dato que demuestra los conocimientos, e incluso posible utilización de la medicina verde por parte del Apóstol, lo brinda uno de sus cuadernos de apuntes, sin fecha, en que aparece: “Para la cefalalgia nerviosa, infusión de eucaliptos globulus”. (OC; T-23, p.328).

En dicho cuaderno no se añaden otros datos sobre las diferentes formas de utilización de esta planta. Pero la bibliografía médica de la época consigna el uso externo de esta planta, también en forma de cataplasma, fricciones e inhalaciones. (7)

En junio de 1884, en La América, Martí brinda una breve nota periodística, donde hace referencia a una planta medicinal originaria de Brasil y conocida por Alvelos que “de hace algún tiempo se venía aplicando en aquellas tierras con éxito contra el cáncer”. Las propiedades de esta planta habían sido corroboradas por el Dr. Alcibiades Belloso, y sobre las mismas Martí expresa:

“...Un magistrado había sanado de un epiteloma de la cara, con solo aplicarle el jugo de Alvelos; que lo quiso averiguar por sí, vio con sorpresa que de dos pacientes a quienes sometió como prueba al remedio, uno que tenía un cancrioide en la nariz, curó en 40 días, y otro, con un epiteloma en el labio, en dos meses.”

Paralelamente a esta información el maestro hace una valoración de las posibles formas de utilizar dicha planta:“...Como otras euforbiáceas, es irritante, y aunque no causa mucho dolor, produce una exacerbación de la piel. Parece que el Alvelos destruye el tejido mórbido, que es remplazado enseguida por granulaciones sanas”.

Sobre los usos de esta planta fueron encuestados oncólogos, biólogos, botánicos y dermatólogos y ninguno ofreció información exacta acerca de ella; la mayoría confesó no conocerla y el resto manifestó haber oído algo similar en el plano especulativo. (7-8)

El 3 de diciembre de 1881, en el referido periódico caraqueño Martí reproduce textualmente una anécdota referida por el escritor Guilmain Abarca, referida con la cura de una afección pulmonar crónica que en su tiempo había perecido el monarca absoluto francés Francisco I. En dicho artículo se pone de manifiesto las

propiedades medicinales de la leche de burra, a la cual el monarca debió su curación, diciendo Martí al respecto, en tono festivo e irónico:

“Desde entonces, (...) todos sin distinción de sexo, ni edad, se atracaron de leche de burra. Por eso se conoce que la Humanidad viene haciendo tantas burradas (...), la ciencia ha analizado los elementos de que se compone (...) y las encuentra realmente eficaces para las afecciones pulmonares”⁽⁹⁾

La ciencia moderna, según el criterio de algunos especialistas, en efecto ha podido estudiar la composición de la leche de burra y reconoce su gran valor nutricional y sus propiedades digestivas, pudiendo ser utilizada para mejorar el estado de cualquier paciente convaleciente, rasgo que caracteriza a los que sufren afecciones pulmonares.

Martí sigue escribiendo para la sección habitual que tenía en el periódico caraqueño La Opinión Nacional, y el 2 de enero de 1882 hace un comentario acerca del libro del Dr. Henry Morelli sobre el suicidio. En el mismo señala que la frecuencia de los actos de autoeliminación mostraba un índice de crecimiento aún más rápido que el aumento geográfico de la población y la mortalidad general. La obra analizada muestra coincidencia con el análisis martiano, en cuanto al concepto de la gestión “civilizadora” de las sociedades desarrolladas y su incidencia en los casos de suicidio por la tensión e inestabilidad que como rasgo inherente provoca en las personas, manifestando al respecto lo siguiente:

“Las causas que producen las penurias agrícolas, que hacen subir el precio del maíz y produce crisis monetaria, revoluciones políticas, guerras (...), produce también un aumento de los casos de suicidio, lo mismo que un aumento de la criminalidad”.⁽¹⁰⁾

Tanto el estudio del Dr. Morelli, como la reseña martiana, realizan un profundo análisis del sistema social que engendra la inestabilidad económica y su consecuente aumento de las tensiones en las clases explotadas. Tres días después del comentario anterior, o sea, el 5 de enero de 1882, en el mismo periódico, Martí hace una referencia a otra muestra de alteración del equilibrio emocional de las personas: el insomnio. En dicha referencia aparece la proposición que hace Martí sobre el uso de un remedio o tratamiento específico a partir de un diagnóstico determinado, suponiendo una buena dosis de osadía, aunque no debemos descartar la posibilidad de que el maestro haya realizado una síntesis creativa de una información general, tomada de alguna revista especializada.

“Hay medicinas variadas para la falta de sueño, más es peligroso usarlas, y preciso además conocer la causa real del insomnio, si viene de pesares, conviene el uso de morfina, narceína y codeína; si de agitación nerviosa o agitación arterial, obra bien el brómido de potasio (...). En los insomnios puramente nerviosos, no hay cosa como el cloroformo en cortas cantidades: En todos los casos es aplicable el hidrato de cloral, menos en los de dispepsia y el insomnio de los ancianos y personas débiles debe ser tratado con vinos amargos y cosas semejantes” (9-10)

José Martí reconocía también en su comentario, lo peligroso que resultaba automedicarse, sin acudir a un especialista y sin conocer las causas del mal. Se nota la propuesta de determinados tratamientos a diferentes motivaciones y se evidencia la indiscriminada mezcla de anestésicos, analgésicos y psicofármacos, con el consecuente riesgo de ser utilizados de forma no correcta, o sea, los primeros en sustitución de los segundos. Al parecer esta combinación de posibles soluciones era una impresión teórico-práctica muy generalizada en la época debido al escaso desarrollo de los psicofármacos y de que los tres actúan sobre el sistema nerviosa central.

En el mismo periódico, La Opinión Pública de Caracas, pero el 16 de febrero de 1882, Martí publica un escueto informe de un experimento realizado en un hospital de Londres. En dicho informe se expone que treinta pacientes, con idéntica enfermedad, no especificando de cual enfermedad se trataba, fueron ingresados en tres salas diferentes. A los de la primera sala se le aplicó tratamiento alopático, a los de la segunda homeopática y a los de la tercera sala no se le administró medicamento alguno. El autor del Ismaelillo expresa acerca del experimento anterior: “Del primer grupo murieron siete pacientes, del segundo cinco y de los últimos ninguno. Resulta de aquí que la mejor medicina es la que no se ha tomado” (11)

Debemos aclarar que esta conclusión de Martí, en relación a los métodos terapéuticos usados en los dos primeros grupos, no debe ser interpretada como un escepticismo del Maestro en cuanto a las posibilidades científico-terapéutico de los medicamentos. En esa época los métodos alopático y homeopático se discutían la supremacía de unos sobre los otros, pero los defensores de ambos grupos de tratamientos no habían podido demostrar de forma científica la supremacía de una terapéutica sobre la otra, lo que generó una terapia dubitativa en la adopción de alguna de las dos.

El 26 de abril de 1882, el Maestro hace uso del principio educativo que siempre mostró hacia los pueblos de América Latina, cuando en el diario antes citado señaló: “Quién toma whisky, por ejemplo, (...) toma arsénica, porque con arsénico aderezan comúnmente el whisky”.⁽¹²⁾

Con esta afirmación alertaba, además del peligro antes señalado, el de la ingestión inmoderada de bebidas alcohólicas. Cinco días después de este llamado, aparece también en el diario caraqueño, una información dedicada a comentar el contenido de una publicación médica especializada que había aparecido en Francia en esa época bajo el título de “Los anales de la higiene”. Se encuentra en ella la vigencia del abarcador pensamiento de Martí con relación a los principios propugnados por la política de salud llevada a cabo por el proceso revolucionario cubano al comentar:

“El arte de curar consiste más en evitar la enfermedad o precaverse de ella por medios naturales, que combatirla por medios violentos, e inevitablemente dañosos para el resto del sistema, (...). La higiene va siendo ya la verdadera medicina, y con un tanto de atención, cada cual puede ser un poco médico de sí mismo”.⁽¹¹⁻¹²⁾

Desde la época de Hipócrates se plantea que el principio de la medicina preventiva es la vía más racional para la conservación de la salud, pero el mismo no era objeto de una divulgación sistémica y especializada en las publicaciones de aquella época, por lo que esta afirmación martiana constituye uno de los primeros intentos de alertar a los pueblos en cuanto a la esencia del pensamiento científico en los programas de salud. En la misma va implícita no solo la necesidad de la labor divulgativa-educativa dirigida a la población en general, sino también la del imprescindible apoyo que los gobiernos deben dar a cada programa de salud.

Posteriormente, Martí hace un llamado a que la enseñanza de la higiene se realizará como tarea obligatoria en las escuelas públicas, principalmente en las escuelas de niñas, “puesto que las niñas de hoy han de ser las madres del mañana...”.⁽¹³⁾

Con fecha 5 de junio de 1882, aparece en el mencionado periódico La Opinión Nacional de Caracas, un breve artículo para analizar una enfermedad que había cobrado en esa época cuantiosas víctimas, la enfermedad pelagra, consistente en una crónica deficiencia de vitaminas combinadas con la acción infecto contagiosa de algunos agentes, produciendo en el paciente un eritema escamoso en su piel, con alteraciones además en las vías digestivas y el sistema nervioso, culminando con la muerte del paciente en la mayoría de los casos.

En ese artículo se decía que en Italia dicha enfermedad había causado muchas muertes y que el médico Lambroso, consideraba que esta enfermedad era causada por una plaga que atacaba el maíz, sentenciando Martí al respecto:

“Lambroso ha descubierto que una tintura de este maíz contenía un alcaloide, semejante a la estricnina(...). El uso del arsénico ha servido de mucho al médico italiano en el tratamiento de esta enfermedad (...)”⁽¹²⁾

A partir del descubrimiento de Lambroso, se generaliza el uso del arsénico en el tratamiento de esta patología, muy difundida en España e Italia en la segunda mitad del siglo XIX, según bibliografía consultada.

Martí una vez más utiliza el periódico de Caracas como tribuna para divulgar los adelantos científicos en el campo de la medicina y el 14 de junio del propio año 1882 señala: “Nadie ha hecho más que Pasteur, para sacar de la ciencia recursos para aliviar el dolor de los hombres”.⁽¹³⁾ Destacando luego el origen de Pasteur y los premios y distinciones a que se había hecho acreedor. Reseña los aportes de este sabio francés en el control de vectores causantes de plagas, diciendo, “sus estudios de los gérmenes ignorados de las enfermedades que aquejan a la vida animal...”,⁽¹⁴⁾ Explica más adelante los estudios del científico acerca de los componentes básicos aceptados como principio de la vida, los cuatro elementos presentes en todo ser vivo: el oxígeno, el azoe, el hidrógeno y el carbono, y el aporte universal del mismo a la utilización de las vacunas como medio de prevenir las enfermedades.

Como se puede apreciar durante el desarrollo de este trabajo se muestran polarizaciones, ya que Martí no aborda los avances de las ciencias médicas en Cuba durante esa época, lo que está dado por la insuficiente información del mismo sobre el desarrollo de esta ciencia en Cuba. Además, no se observa en toda su obra una alusión al eminente sabio cubano Carlos J. Finlay, cuyos aportes a las ciencias se encaminaron en la misma dirección que la de Pasteur, coincidiendo ambos incluso en el tiempo, lo que puede ser motivado por la falta total de información de la labor científica del cubano en los órganos de prensa del Norte, empeñado este último en silenciar primero, para tratarse de apoderar después del descubrimiento realizado por este ilustre cubano.⁽¹²⁻¹³⁾

En otra parte de su obra Martí hace alusión a algunos problemas de salud tan importantes como la necesidad del ejercicio físico, la denuncia del consumo de drogas, los perjuicios del hábito de fumar, los que aparecen recogidos en artículos que a continuación se señalan:

En marzo de 1883, periódico La América, artículo “El gimnasio en la casa”, Martí expresa:

“La tisis ciega en flor nuestros jardines: ¡Cuántos menos flores nos arrebataría la tisis, que viene muchas veces de que el pulmón que busca desarrollo no cabe en el pecho apretado y endeble, si se hiciera un hábito en nuestras niños y jóvenes los ejercicios gimnásticos!”.

En mayo de 1883, en el periódico La Nación, de Buenos Aires, publica una de sus cartas enviadas de Nueva York donde denuncia el uso del opio introducido por emigrantes chinos, y dice al respecto:

“...humo de yerba, y opio hendiendo, que llena el espíritu de miasma, los ojos de miradas lodosas, las manos de temblores...”.

En septiembre del propio año 1883 publica en La América un artículo relacionado con el hábito de fumar que se titula “Observaciones sobre el hábito de fumar cigarrillos de papel”, en cual señala lo siguiente:

“...muchachos jóvenes que no habían alcanzado su completo desarrollo físico, han visto su salud seriamente alterada por el hábito de fumar cigarrillos de papel”.

Esta aseveración hecha por el Apóstol mantiene vigencia palpable, y es una de las primeras manifestaciones en el mundo en este sentido. ⁽¹⁴⁾

Pero los estudios del Maestro con relación a la ciencia y la técnica y en particular a lo relacionado con las ciencias de la vida fueron ilimitados, se puede demostrar en el periódico La América, donde aparece un comentario de un libro de William Keith Brooks sobre “Las leyes de la herencia”, expresando sobre el mismo: “Poner la ciencia en lengua diaria, ha sido un gran bien que pocos hacen”. En el mismo artículo Martí hace alusión a la teoría de Darwin expresando al respecto:

“Brooks mantiene que la madre conserva la raza, (...) pero que el padre, más móvil, más responsable, (...) transmite al ser nuevo las que personalmente ha conquistado, (...) la madre da todos los elementos revolucionarios. La madre, los caracteres generales y hijos; el padre, la tendencia de variarlos y acrecerlos”. Concluyendo el comentario del libro anterior Martí plantea que “está escrita en afirmaciones, no en hipótesis”, por lo que su validez científica parece ser muy cuestionable, si se tiene en cuenta que la esfera genética y sociológica queda solapada, sin que ninguna de las dos, sea desarrollada y comprobada.

Pero lo más significativo de este comentario estriba en el acercamiento a la comprensión dialéctica del problema planteado que hace el Maestro cuando sentencia:

“... la biología no resolverá los problemas, ni desvaneceré la confusión que aún ofrece la formación de la vida, si no buscas las respuestas a sus preguntas por las vías que derivan de la Teoría de la Evolución; que (...) pudiera llamarse, por lo universal de la vida, (...) la teoría de la expansión análoga. Todo se vierte y convierte; pero todo en acuerdo con cada uno de los seres y objetos, y con todos”.

(14-15)

En el propio mes de enero de 1884 y en la misma revista, Martí publica el artículo “Insectos”, analizando la condición de vectores, en el cual se pone de manifiesto los conocimientos actualizados que poseía de algunas enfermedades infecto-contagiosas, pero no hace alusión a la teoría científica desarrollada por Carlos J Finlay al respecto, y señala

“Es corriente la creencia entre médicos de que los mosquitos y otros animalillos de su especie transmiten y diseminan las enfermedades contagiosas: un buen médico de Georgia publica ahora hechos que estima pruebas de la agencia activa de los mosquitos e insectos semejantes en el desarrollo de la fiebre amarilla”.⁽¹⁵⁾

Esta afirmación evidencia que Martí poseía una información general actualizada sobre las diferentes teorías al respecto, las cuales desde la antigüedad hasta principios del siglo XIX se fueron perfeccionando hasta aglutinar a múltiples adeptos en torno a ellas.

En el artículo se hace mención a la necesidad de perfeccionar los cordones sanitarios para cerrarles el paso a los “funestos mensajeros”. Menciona también a la “terrible oftalmía” producida por los “jejenes mal intencionados que entran sin piedad por la nariz, ojos y orejas de los caminantes”.

En febrero de 1884 Martí demuestra una vez más sus conocimientos sobre los adelantos de la ciencia de su época cuando publica un comentario sobre la instalación de la primera incubadora en un hospital de maternidad de París, describiendo el equipo como muy rudimentario aún, pero al respecto señala:

“... estos pobres niños débiles morían a razón de un 66% (...) desde hace dos años (...) solo muere el 38 %.” (OC; T^o23, p.436)

Las páginas del diario La América vuelven a ser utilizadas por Martí en abril de 1884, para hacer una reseña del libro “Cansancio y agotamiento del cerebro, de James Leonard Corning, donde hace la siguiente valoración:

“Ni médicos, ni fisiólogos niegan que la demencia, como enfermedad, no ha sido nunca tan frecuente como ahora. Y es que falta también, en mayor parte de los individuos, la esperanza en lo futuro (...).”⁽¹⁶⁾

En este análisis de los factores fisiológicos, psíquicos y sociales que en el estado de fatiga, Martí los vincula a la inestabilidad de las sociedades consumistas que influyen sobre las clases explotadas, por lo que la interrelación consumismo-explotación-inestabilidad-estrés es confirmada hoy en día por la Organización Mundial de la Salud (OMS) que admite de 15 a 22% de la población mundial como libre de síntomas psicopatológicos; un 30% con síntomas moderados, y otro 30% con síntomas graves de inadaptación. Esta cifra no incluye la población infantil de 0 a 6 años.

“La exhibición sanitaria” es el título de un trabajo publicado por el autor de los Versos Sencillos en La América en mayo de 1884, en el cual hace una reseña de una muestra inaugurada en Londres sobre higiene del medio ambiente. En ella se hace una valoración de cada una de las seis secciones de que estaba compuesta la muestra: la higiene de los alimentos, la adecuación de la ropa, las condiciones de la vivienda, la escuela y el taller y la educación.

Sobre la primera sección Martí expresó: “Comer bien, que no es comer ricamente, sino comer cosas sanas y bien condimentados, es necesidad primera para el buen mantenimiento de la salud...”⁽¹⁵⁻¹⁶⁾

Nótese la importancia de este mensaje para los países desarrollados donde la desnutrición prevalece debido a la extrema pobreza de una parte de la población combinada con los malos hábitos alimenticios, lo que conlleva a un deterioro de la salud y a la reducción de la expectativa de vida.

La sección quinta, o sea, el taller, es otro de los aspectos que con mayor claridad analiza Martí, pues el marco del mismo rebasa los intereses individuales para defender los del colectivo mediante la promulgación de los principios básicos de la protección e higiene del trabajo de los obreros, cuando dijo:

“Cuánto hay de nocivo a la salud y a la inteligencia en ciertos oficios, y el modo con que se puede remediarlo; cuanto es necesario tener en cuenta para evitar

catástrofes en las fábricas y en las minas, y para hacer menos ingrato el trabajo en unas y otras, está representado (...) en el departamento destinado a “El Taller”.⁽¹⁴⁾

El Ministerio de Salud Pública (MINSAP) y Ministerio del trabajo y de Seguridad Social (MTSS), dan una adecuada atención a la protección e higiene del trabajo, a diferencia de muchos otros países, incluso desarrollados, y ha creado la Medicina del Trabajo como una especialidad de las ciencias médicas, haciendo patente el pensamiento martiano que expresa “...todo lo que se haga para mejorar la vida en los talleres es una obra que debe verse con respeto religioso”.⁽⁸⁾

Otros aspectos tocados por Martí en sus trabajos periodísticos están relacionados con la cirugía estética, la ética médica, la teoría acerca de los reflejos condicionados y la educación sexual, lo que se demuestra en los artículos siguientes:

Sin fecha precisa pero dentro del año 1884, en La América, Martí reseña un injerto de piel en el rostro de una criada alemana nombrada Bertha Tristler, por un médico de apellido Shardy. Dicho proceso que duró un año y en el cual se realizaron 21 intervenciones sucesivas que concluyeron de forma exitosa, y se demuestra en lo expresado por Martí:

“Creció la carne; llenándose el hueco; de un lado abrieron la boca a Bertha, que se le había corrido del lado opuesto, y de otro se la bajaron y cerraron, y le arreglaron los labios luego. Hoy pasea hermosa”.

En 1887, en una crónica desde Nueva York, y publicada en El Partido Liberal de México, el Maestro hace un análisis de las relaciones médico-paciente que la práctica profesional jerarquiza en todo su valor: “La medicina pasa al médico, que ya por serlo cura, y con su sonrisa, suele abatir la fiebre.

Esta afirmación de Martí, es una síntesis de su concepto acerca del ejercicio de la medicina y la ética que se debe caracterizar a estos profesionales.

En uno de sus cuadernos de apuntes, sin consignar fecha, se puede leer el fundamento de lo que posteriormente fue la base de la teoría de los reflejos condicionados de Iván Paulov:

“Los movimientos inteligentes de los músculos: especie de inteligencia, que dirige los actos que llaman “maquinales”. Mis pies, acostumbrados a ir a tal hora durante dos años a aquella casa de Madrid, se iban solos, y me llevaban delante de la puerta, cuando yo iba leyendo, y pensando en asuntos distintos de la casa y la visita .Podría decirse que era el efecto, el deseo, una voluntad involuntaria .Pero ahora, al quitarme los zapatos de goma, que son diferentes a los que tuve hasta ayer, mi

mano fue a buscar la hebilla que los cerraba sobre el empeine, en vez de ir al talón, que es por donde se quitan estos”.⁽¹⁵⁾

Pero lo más importante de esta anotación es que según la bibliografía consultada no existen indicios de que Martí tuviera acceso a las formulaciones de Iván Paulov, lo que induce a pensar en que este hecho se le revela a Martí como importante y lo anota en su cuaderno como “una voluntad involuntaria”.

En el mismo cuaderno aparece la preocupación de Martí por la educación sexual de los jóvenes y en especial de su propio hijo, pero con el tono impersonal que utilizó para aludir a sus más íntimas preocupaciones:

“Y cómo inicia a su hijo decorosamente en el conocimiento de la vida sexual- o debe dejarse al azar este asunto, del que depende tal vez la vida entera (...), o debe ser la guía del padre indirecta, ¿y no más?

Este planteamiento martiano lleva implícito no solo la duda de a quienes le corresponde este papel, sino la importancia que reviste este acto en la vida de los jóvenes y el rol protagónico que debe jugar los padres. Uno de los últimos documentos escritos por Martí, también muestra una amplia referencia a las propiedades medicinales de determinadas especies de plantas y el uso de ellas fundamentalmente en el campesinado cubano. Su diario de Cabo haitiano a Dos Ríos, escrito en 1885, el cual quedó inconcluso, muestra su interés por la llamada medicina verde.

El 20 de abril hace anotaciones sobre el remedio usado por algunos campesinos orientales para el tratamiento de las cataratas, y al respecto expone:

“...Hablan de los remedios de la nube de los ojos; agua de sal, leche de ítamo,” que le devolvió la vista a un gallo”- la hoja espinuda de la romerilla “bien mojada”- una gota de sangre del primero que vio la nube”⁽¹⁶⁾

En la descripción del proceder no solo se habla del remedio botánico, sino hace derroche de su poder de observación y describe la ingenuidad con que alguien hace saber los resultados de dicho remedio.

Al día siguiente el 21 de abril escribe:

“Vi hoy la yaguama, la hoja fénica que estanca la sangre, y con su mera sombra beneficia al herido...”.

El 22 de abril, continúa su descripción de la abundante flora que circunda y plantea:

“...la sabina, olorosa como el cedro, da sabor y eficacia medicinal, al aguardiente. Que té de yagruma, (...) es bueno para el asma”

El día 7 de mayo se refiere al “agua de hojas de guanábana, que es pectoral bueno y cocimiento grato”, deduciéndose de tal afirmación que Martí usó esta infusión para aliviar su crónica afección bronquial.

Las anotaciones del 9 de mayo del Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos, son un inventario amplio de la flora existente en las márgenes del río Cauto, por donde cabalgaba acompañado de un grupo de patriotas:

“...el dagame que da la flor más fina, amada de las abejas, (...) el ateje, de copa alta y menuda, de parásito y curujeyes, el caguairán, “el palo más fuerte de Cuba”, (...), el almacigo, de piel de seda, (...) el jigüe duro. De negro corazón para bastones, y cáscaras de curtir, el jucabán, de fronda leve, cuyas hojas, capa a capa “vuelve raso el tabaco” ...⁽¹⁷⁾

El 15 de mayo a solo tres días de su muerte el autor de “El Ismaelillo” hace alusión por última vez del uso de la medicina verde, y en este caso atañe al propio Martí y aparece en su diario, cuando expresa:

“Artigas, al acostarnos pone grasa de puerco sin sal sobre una hoja de tomate, y cubre la boca del nacido”.

El día siguiente realizó sus últimas anotaciones, en ellas no consigna nada acerca de los resultados del proceder terapéutico aplicado la noche anterior, demostrando una vez más, la entrega total y sin límites a la independencia de Cuba. Martí en sus variados comentarios sobre la temática médica, perseguía como fin no solo informar, sino también educar, en especial a los pueblos americanos. Para adquirir esta información tuvo que consultar algunas de las revistas especializadas de la época, así como otras fuentes que le posibilitaron adquirir conocimientos actualizados en ese campo.

A pesar de su formación profundamente humanística, supo nutrirse de los conocimientos científicos esenciales de aquellos años. Sin embargo, como es obvio, no fue él un especialista en esta materia y nunca tuvo como propósito la sistematización o conformación de un cuerpo teórico sobre estos temas.

Con esta breve reseña, realizada a través de la revisión documental de las obras completas, se pretende divulgar una faceta poco explorada del Apóstol: la de divulgador científico, en especial de los problemas sanitarios de su época y mostrarlo como paradigma de cultura integral para las nuevas generaciones de

profesionales de la salud. José Martí es sin duda el más completo pedagogo que ha tenido la Patria.

CONCLUSIONES

La crónica científica desarrollada tan magistralmente por el Héroe Nacional José Martí aparecen varios temas relacionados con las ciencias médicas, destacándose entre ellos: como debe ser la ética que debe caracterizar a los profesionales de la salud, la importancia de la educación sexual de los jóvenes, la necesidad de realizar ejercicios físicos para mantener la salud, elementos sobre la teoría de los reflejos condicionados, los conocimientos adquiridos sobre la transmisión de los caracteres hereditarios de padres a hijos y la utilización por primera vez de una incubadora para reducir la mortalidad infantil. Todo esto demuestra el alto valor pedagogo que poseía nuestro Héroe Nacional en las ciencias médicas a pesar de que como médico tenía un conocimiento empírico.

Se profundizó en la obra del Maestro, en la cual hace alusión al mal hábito de fumar y sus nocivas consecuencias, llegándose a afirmar por algunos estudiosos de su obra, que fue uno de los primeros en abordar este tema a nivel mundial.

Además, demostró por el estudio de su vasta obra, que tenía conocimientos del uso de la medicina verde o natural por parte de la población campesina, comprobando en él mismo su eficacia, al aliviar los diversos males que le acompañaron durante su vida.

Con esta breve compilación, se pretende divulgar una faceta poco explorada del Apóstol la de: Divulgador Científico y Pedagogo de la salud, en especial de los problemas sanitarios de su época y mostrarlo como paradigma de cultura integral para las nuevas generaciones de profesionales de la salud.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Toledo Bénédicta Josefina: Martí y las ciencias. 2da ed. La Habana: Editorial ciencia y técnica. 2016.
2. Martí José. Obras completas. 1era ed. La Habana: Editorial Nacional de Cuba. 2014.

3. Hodelín Tablada, Ricardo. Enfermedades de José Martí. 1era ed. Santiago de Cuba: Editorial Oriente. 2017.
4. Torres Miranda, José A. Martí y la medicina. 1era ed. Las Tunas: Editorial San López. 2015.
5. Batlle, Jorge S, Martí José. Aforismos. La Habana: Centro de estudios martianos. 2016.
6. Snlachter Alexis. Martí en las ciencias. La Habana: Editorial Ciencia y Técnica. Instituto Cubano del Libro. 2017.
7. Delgado Correa, Wilkie: José Martí y la Medicina. La Habana: Editora Política. 2015.
8. Martí y las Ciencias Médicas. Revista Juventud Técnica. 2017 No. 25. Edición especial.
9. Vitier, Cintio: Temas martianos (Segunda serie). La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2016.
10. Pardal, Ramón. Medicina aborígen americana. 2a edición. Facsímiles Renacimiento. Editorial Renacimiento, 2017.
11. Agramonte y Pichardo, Roberto Daniel: Martí y su concepción del mundo. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 2016.
12. Coleman, Alexander: "Martí y Martínez Estrada: Historia de una simbiosis espiritual". Revista Iberoamericana. 2017. Vol. 41, p. 92-93.
13. Infomed: Revistas Médicas, Cuaderno de historia de la Salud Pública Cubana. No. 81.
14. García F. El amor como energía revolucionaria en José Martí. La Habana: Centro de estudios martianos. 2014
15. Hart A. José Martí y los desafíos del siglo XXI. La Habana: CREART.
16. Lizaso F. Martí místico del deber. Buenos Aires: Editorial Losada, S, A. 2016.
17. Martí José. Obras Completas. Tomo IV. La Habana: Editorial Ciencias Sociales. 2015.